

PEÑARRUBIA

LA HERMIDA

Elevadas sobre el caserío actual de la localidad de la Hermida, encaramado su emplazamiento en la pronunciada vertiente oriental del desfiladero del Deva, por encima del barrio, actualmente menor, que se sitúa en la orilla derecha del río, está el emplazamiento de la antigua parroquia de San Pelayo de la Hermida. En sus inmediaciones se encuentra un manantial kárstico, cuyas aguas forman un importante tobazo y desde cuya altura se precipitan sobre el Deva formando una cascada que en épocas lluviosas da singularidad al lugar. Representa el único testimonio de un poblamiento histórico, que debió empezar a transformarse a partir de la apertura de la carretera de la Hermida a mediados del siglo XIX.

Iglesia de San Pelayo

EL TEMPLO CONSTA DE UNA NAVE de planta rectangular, que debió de estar cubierta con un tejado sobre cimbras y armadura de madera, orientada de Oeste

a Este. Se le adosa una cabecera de planta prácticamente cuadrada, cubierta con bóveda de cañón ojival. El arco triunfal es también ojival, doblado mediante moldura de



Panorama del ábside y arco toral



Vista de la cabecera desde el Sur

caveto, que arranca a partir de cimacios —a guisa de capiteles— de sección trapezoidal. Al fondo, una mesa de altar corrido ocupa la anchura total del ábside; sobre ella se abre algo desplazada al sur, la ventana absidal, estrecha saetera más amplia por la base, que provoca su apariencia de estrecho triángulo. Presenta dos credencias, respectivamente, en los muros norte y sur de la cabecera. En el alzado conservado del hastial occidental se rasga una ventanilla en forma de saetera, centrada en el paño.

Este templo fue conocido en uso por don Benito Pérez Galdós, quien alude a él en su obra *Cuarenta leguas por Cantabria*, en un viaje hacia Liébana efectuado en compañía, entre otros de don José María de Pereda, también constatado por Madoz (PÉREZ GALDÓS, B., 1993, pp. 40-41; MADDOZ, P., 1984, p. 118). El uso del templo debió de empezar a declinar en el momento de construcción del actual cementerio de la localidad, junto a la carretera de Peñarubia, y decaer por completo al construirse el actual templo parroquial de La Hermida, edificado en los años sesenta del siglo XX con el patrocinio de Electra de Viesgo.

Fueron sus ruinas consolidadas en el año 2001 con la intervención del Gabinete Arqueológico G.A.E.M, momento del que datan la planta y su apariencia actual como ruina consolidada, que ha dejado directamente expuesto a los agentes meteorológicos el cascarón del cañón. La apariencia actual de la bóveda, agrietada longitudinalmente, y en sus esquinas, por las raíces de una higuera que crece sobre ella y ha provocado el hundimiento parcial de la bóveda en su ángulo sureste; ello revela la insuficiencia del planteamiento y pone de manifiesto los interrogantes de futuro en la conservación de los restos de la iglesia.

Texto: RBR/CFI - Fotos: RBR/CFI

Bibliografía

PÉREZ GALDÓS, P., 1993, *Cuarenta leguas por Cantabria. Sobre el sabor de la Tierra*, Cantábrico de Prensa, Biblioteca Alerta, Santander, pp. 94;
MADDOZ, P., 1845-1950 (1984), p. 307.